

ESPAÑA EVANGÉLICA

AÑO X. — NÚM. 468

Madrid, 10 de Enero de 1929

PRECIO: 15 CÉNTS.

LA FUERZA DEL PROTESTANTISMO

La única fuerza del protestantismo reside en la convicción personal, en la personal vida religiosa. El protestantismo no es la religión de un rebaño muy convencido de no poder conocer a Dios sino por mediación de sus sacerdotes, raza privilegiada, única con facultad de percibir y de interpretar la voluntad divina. El protestantismo no admite que el pastor sea el mediador indispensable entre el hombre y Dios. No concibe la diferencia de eclesiásticos y laicos aceptada por casi todas las religiones. Para el protestantismo el pastor es un laico dedicado al servicio de sus hermanos, verdadero servicio a Dios; el laico a su vez debe ser, por la dignidad de su vida, por su espíritu de oración, por su piedad íntima, por su cuidado respecto a los demás, una especie de pastor. Así es que el protestantismo ignora lo que es abdicación del creyente en manos del sacerdote. Es la fraternal igualdad entre hombres de fe.

Los protestantes no queremos saber de la virtud sacramental que obra como por arte de magia, cuando los Sacramentos se administran de acuerdo con determinadas reglas, asegurando a las almas paz y salud. Vemos en esta especie de vacuna espiritual un triste signo de paganismo. El protestantismo es manantial de paz para el alma, es entrar en la verdad y sinceridad, arrepentirse, rendirnos al peso de nuestra miseria y nuestros pecados, envolvernos en un sentimiento de santidad, y en nuestro estado de angustia extrema prosternarnos ante Jesucristo, Hijo de Dios, salvador del mundo, y recibir de Él la seguridad del perdón divino. En fin: habiendo encontrado al Padre, dedicarnos a Él en relación filial de consagración diariamente renovada, de obediencia cada vez mayor, de confianza y amor de día en día más profundo. Ser con el Padre, andar a su lado, trabajar por Él y para Él, oír que nos dice: «Mi gracia te basta», es para el protestante único camino de paz, seguido con alegría, y del que sentimos incurable nostal-

gia cuando tenemos la desgracia de perderle.

Convicción personal, vida religiosa personal. Quitad eso al protestantismo; ¿qué le queda? Nada. No es sociedad

mo más o menos acentuado, muchas veces rebeldía a los mandatos de Dios, todo eso no puede sostener a la religión. Sin el convencimiento personal, sin la piedad personal, el protestantismo no es más que una forma muerta, una sombra de religión, y cuantas tentativas se hagan para galvanizarle, para inyectarle una vida ficticia, no servirán de nada.

Pero cuando hay convencimiento y piedad personal, el protestantismo se afirma tan potente, posee tal energía, que nada en el mundo puede con él.

Cuando los hugonotes de antaño abandonaban todo, patria, casa, fortuna, buscando refugio en el extranjero; cuando otros remaban en las galeras del rey o se pudrían en calabozos antes que renegar de su fe y volver a la misa, no luchaban por ideales sociales ni por política anticlerical, sino por la salvación de su alma. Sabían en quién creían; su Dios y su Biblia eran toda su riqueza y afrontaban sin temor la miseria y las mayores angustias, a fin de no perder el tesoro de la paz interior.

Se ha observado que los protestantes diseminados en países católicos resisten mejor la influencia del ambiente que los católicos aislados en países protestantes. Este hecho, muy comprobado, confirma lo que decimos. Privado de su iglesia y su cura, el católico, adiestrado a no poderse pasar sin ellos, se siente verdaderamente huérfano; por necesidad religiosa se une a los que le rodean para adorar a su modo. El protestante que ha encontrado a Dios,

que sabe leer la Biblia, porque siente necesidad de ella y porque de ella ha hecho lo mejor de su vida, sigue firme como una roca, por muy solo que esté; aunque en verdad nunca está solo: su Padre, su salvador, su convicción, que es muy suya porque Él mismo la ha conquistado, viven con Él y le acompañan siempre.

Así las cosas, pensemos con respeto y reconocimiento en todos los que, a su modo, son auténticas personalidades evangélicas, sinceros discípulos de Cris-



LOS TEMPLOS FAMOSOS DEL MUNDO PROTESTANTE

La torre de la Catedral de Lausana, Suiza. (Al fondo, los Alpes.)

mutualista en que cada miembro está seguro de no ser nunca abandonado, de no faltarle nada siempre y cuando cumpla las obligaciones a que se ha comprometido. No puede vivir sólo del recuerdo de las grandes almas, sus fundadoras, que ellas son más propicias a la condenación, no a dar ánimos, vista la medianía de sus hijos degenerados. Una pretendida libertad respecto a la doctrina cristiana, que por regla general no es sino pereza e indiferencia; individualismo que muy a menudo es sólo egoísmo; anticlericalis-

to, verdaderos hijos de Dios. Son la fuerza del protestantismo. No juzguemos con demasiada severidad a las sectas. Sin duda, pecan algunas veces contra la solidaridad protestante; quedándose al margen privan a nuestra Iglesia de su precioso concurso; pero no olvidemos que están constituidas por convencidos, llegando a veces por su fe hasta los mayores sacrificios, a quien las cosas espirituales son lo más importante del mundo, y no vacilan en romper con aquellos que no las aprecian. Tales grupos de creyentes intratables pertenecen, quieran o no, a la familia protestante. Son de nuestra raza.

Rodeemos, pues, de toda nuestra sim-

patía a los que entre nosotros predicán la necesidad de un despertamiento. Despertarse es darse personalmente a Dios, responder personalmente al llamamiento del Salvador. Es poder decir: «Salvador mío», y consagrarse en cuerpo y alma a la causa del Evangelio, despertamiento de que nuestro protestantismo está muy necesitado para recuperar su vigor y razón de ser.

Que los nuevos catecúmenos que van a venir pidiéndonos ser instruidos en la religión protestante, nazcan a tal verdad. Que los innumerables protestantes, cuya tibieza e indiferencia nos excita, nazcan por fin al verdadero protestantismo.

J. B.

«saltando sobre los montes, brincando sobre los collados», del Paraíso terrenal al Sinaí, de éste a Bethlehem, del pesebre a la cruz, del Calvario al Cielo, ha venido a nosotros, «semejante al gamo, o al cabrito de los ciervos».

Más aún: «todas las cosas han sido creadas en virtud de ese amor para nosotros; son nuestras, sean presentes, sean por venir; todo es nuestro». Y todas las criaturas, todos los seres, todos los acontecimientos, los ha dispuesto de manera que, como «en orden de batalla», salgan a librar la gran contienda, necesaria, por respeto a nuestro libre albedrío, para conquistar nuestros corazones. Todo lo encamina a conseguir esta victoria que, en último resultado, se endereza a Él, centro y fin último del hombre y de la creación entera, porque «es el que es».

Y los astros que se despeñan por el cielo, y los mares que abrazan los continentes, y los ríos que se encaminan a los mares, y las flores que perfuman el ambiente, y los pajarillos que gorjean en la enramada, y la tierra que nos lleva, y los frutos que da para nuestro sustento; y el día y la noche, y la tempestad y la calma, y el tiempo y la eternidad, está todo sembrado de lazos y de redes que su amor, cien veces bendito, nos tiende para prendernos en ellas.

Interrogad a vuestra razón: ¿no os dice que, si debéis amor a los autores de vuestros días y rendirles el dulce homenaje de la piedad filial, vuestro deber es más imperioso todavía con quien es la fuente primera de vuestra existencia y la de vuestros padres?... ¿No os ordena el amor a la patria? Y ¿quién es el autor de la tuya y de todas las sociedades, sino Dios?... Vuestra razón os enseña el amor debido a los bienhechores: y ¿le hay mayor con nosotros que el que es primer principio de todo el bien que nos llega de nuestros prójimos?... Dios es nuestro rey, y reina sobre nosotros con la más inconcebible dulzura sin dejarnos sentir apenas el peso de su cetro. Nos ha castigado tal vez; mas ha sido por repetidas deslealtades, y sólo para advertirnos; perdonándonos hasta comprometer su dignidad real, sin reservarse el mérito de la indulgencia, y «olvidándose de nuestros pecados», única cosa de que se olvida, porque no quiere recordarla.

Dios es nuestro amigo, como lo fué de Lázaro. Bien sabía cuántas veces habíamos muerto a la gracia; y ha temblado, ha llorado, ha acudido al sepulcro de miseria donde yacía nuestra alma envuelta en las ligaduras de sus malos hábitos y exhalando el hedor de la descomposición de un cadáver. A nuestros hermanos, a nuestros conocidos, a toda la ciudad ha dicho con una ternura inmensa y una alegría sincera: Nuestro amigo Lázaro duerme: vamos a despertarle. Y se ha acercado, nos ha llamado con un grito potente, y nos ha vuelto a la vida sobrenatural, «la vida de salud»: Levántate, Lázaro.

Dios es nuestro padre, que no nos

EL SUPREMO MANDAMIENTO

(ÚLTIMO ARTÍCULO DEL CONCURSO)

«Amarás al Señor Dios tuyo de todo tu corazón, y de toda tu alma, y de toda tu mente, y de todas tus fuerzas»

MARCOS, XII, 30.

FE, esperanza y caridad, las tres virtudes a que se refiere y en que se cifra toda la religión, las que informar deben la vida de todo cristiano. La fe se dirige a Dios en cuanto suprema e infalible verdad; la esperanza, como a soberano bien del hombre, y las dos como a su objeto propio, natural, inmediato, que por esto se llaman *teologales*; mas por ellas Dios es considerado en una sola de sus perfecciones. Solamente la caridad va a Él como a plenitud de verdad, de luz, de grandeza, de justicia, de perfección, de bienaventuranza, de ser; a Dios mismo, en toda su inagotable e infinita plenitud. La fe y la esperanza se refieren a Él y a la vez a nosotros mismos; pues aquella nos da a Dios como el fundamento y garantía de nuestras creencias religiosas, y ésta como el bien único capaz de colmar la inmensidad de nuestros deseos. Pero la caridad nos empuja hacia Dios y fija en Él sin relación alguna a nosotros mismos; nos le hace amar solamente por Él y para Él.

Creer en Dios es humillar nuestra razón mediante la fe a los impenetrables misterios que nos han sido revelados; es, seguramente, un acto que le honra; la inmolación de nuestra inteligencia le enaltece y le agrada más que todos los sacrificios antiguos. Esperar de su bondad y su palabra empeñada la felicidad eterna y los auxilios sobrenaturales para alcanzarla, es pleito homenaje que rendimos a su soberana esencia «de quien toda dádiva perfecta descende». Pero siendo como es «Amor», no se le puede dar culto de una manera más perfecta que *amándole*, supuesto que el amor es el hombre todo entero, y ha dado todo el hombre cuando ha dado su amor.

El Apóstol Pablo enumera y ensalza a las tres, pero añade: «La más excelente de ellas es la caridad». «La fe, si no obra por ella, nada vale», y «es vana la esperanza»; «nada es, por mucho que sea, quien no tiene caridad»; «quien no ama está muerto»; «no conoce a Dios». Por último, la fe, la esperanza, las demás virtudes imprimen en nuestras almas algunos rasgos o trazados de la divina semejanza; sólo la caridad posee el privilegio de darnos una semejanza perfecta, brillante, viva, «por la cual Dios reconocerá a sus elegidos». La fe y la esperanza desaparecerán en el último día; sólo la caridad vivirá eternamente, porque «no muere nunca»: «aunque se acaben las profecías, emudezcan las lenguas y sea destruida la ciencia».

No es, pues, extraño que el primer mandamiento de la Ley y el mayor de todos, al decir de Jesucristo, sea éste. Mas ¿por qué debemos amar a Dios y cómo debemos amarle?

I. Indudablemente, Dios no necesita de nuestro amor; sin él sería eternamente feliz, pues es para Sí mismo su propia felicidad. Por cuanto es hermosura infinita, Dios se deleita inefablemente en Sí mismo; por cuanto es bondad ilimitada, se ama también ilimitadamente a Sí mismo. No necesita, por tanto, que le amemos, y, sin embargo, lo quiere; bastaba que lo permitiese; pero no, sino que además lo manda, y aun lo erige en primer mandamiento, y aun en término final, a que todos los demás se subordinan. Así lo exigen el orden eterno y la razón eterna; y sin renunciar a Sí mismo ni negarse, no podría dejar de pedir y de mandar, so pena de eterna condenación, que le amemos.

Pero, ¿cómo nos ama Él?... ¡Oh! ¿Cómo nos ama Dios?... «Desde toda la eternidad nos ama»; y consecuencia de ese divino amor «nos ha creado a su imagen y semejanza». Cual el *amado* del Cantar,

[illegible]

Ayuntamiento de Madrid

CRÓNICA

Oración.

ETAMOS en la primera semana completa del año, dedicada por las Iglesias Evangélicas a la oración unida. «Es necesario orar siempre y no desfallecer», nos dijo el Señor. Para orar siempre, es preciso orar también en tiempos determinados. Cristo mismo, que vivía constantemente en el espíritu de oración, se retiraba a orar y dedicaba largas horas a este santo ejercicio. Obra intensa, requiere orar intenso. Lutero y otros siervos de Dios han expresado la idea de que, teniendo mucho que hacer, no podían prescindir de orar mucho. Pero orar no es gastar tiempo, diciendo palabras bonitas o sintiendo emociones inefables, sino poner el alma en la tensión sublime de una conversación con Dios. Hablarle a Él y que Él nos hable. Entrar en los pensamientos, los propósitos, los ideales divinos, dando el estirón que nuestro pobre ser necesita para sentir, no las cosas de los hombres, sino las cosas de Dios. Mostramos a Dios nuestras necesidades, especificamos ésta, y la otra, y la de más allá, y bien es que así lo hagamos. Nuestra mayor necesidad, sin embargo, es Dios mismo, y todas las necesidades dignas de oración son aspectos de la mayor entrada que Él ha de hacer en nuestras vidas y las de nuestros semejantes.

La Cátedra de Teología.

La Universidad de Zaragoza, que siente un loable afán de renovación y perfeccionamiento, usando facultades que le otorga la autonomía parcial, concedida por el Gobierno, ha establecido la Cátedra de Teología. Será una Cátedra de Teología católica romana; pero no es esto lo más lamentable, sino la forma en que se ha hecho la provisión de la Cátedra. La Universidad se ha dirigido al arzobispo, y es éste quien ha nombrado al profesor. Un maestro nombrado en esta forma, tendrá mucha autoridad eclesiástica, mucha garantía de ortodoxia; pero puede carecer de la amplia cultura, capacidad científica y espíritu de investigación que requiere una cátedra universitaria, aun siendo de Teología, y de Teología cristiana. Pero, sobre todo, carece de libertad de exposición y no puede dar a las diferentes escuelas teológicas el trato imparcial y sereno que merecen. Los que ya conocemos el estilo lamentable de los libros de enseñanza religiosa para las Escuelas primarias, los Institutos y las Normales, estamos preparados para no sorprendernos al ver en las Cátedras de

Teología de las Universidades (si se proveen en esta forma) el mismo *escamoteo* de toda cuestión difícil, y la misma defensa apasionada de un dogma, una disciplina y un ritual especiales, como si fuesen toda la expresión posible del Cristianismo.

Nos alegramos, aun así y todo, del establecimiento de la Cátedra. Ojalá el ambiente universitario y el interés de los alumnos la convierta en algo más que la plática doctrinal del misionero o la conferencia apologética dada en un Círculo de Luises.

Sobra dinero.

El Gobierno ha anunciado un *superavit* de 183 millones de pesetas. Nunca ha estado en mejor situación la Hacienda española. Sobra el dinero. Cada año se quemarán 50 millones de deuda amortizable. Así irá bajando gradualmente la deuda pública. Coincidimos con *El Liberal* en su observación de que, si sobra dinero, y si el crédito de España es firme, como creemos que es, hay cosas más urgentes que quemar deuda. Tenemos necesidades del pueblo humilde, para las cuales hasta cabría imaginar empréstitos nuevos. La instrucción pública, la asistencia social, la higiene y saneamiento de ciudades y campos, la vivienda de los pobres, las comunicaciones, el mejoramiento de las condiciones de trabajo para el obrero agrícola, son necesidades en que hallarían buena inversión esos millones, y aun más que sobrarán. Sobre todo, es preciso hacer menos triste la situación de las masas campesinas de España. Nuestro país es eminentemente agrícola; no puede ni debe dejar de serlo. Pero esto no ha de conseguirse a costa de la postración física y espiritual del obrero del campo y de su familia, sino a costa de una mejor organización social y de esfuerzos financieros del Estado, tan justos como beneficiosos para la nación en general.

El viaje de Hoover.

El presidente electo de los Estados Unidos ha realizado un viaje por los países sudamericanos. En él no han faltado muestras de la escasa cordialidad existente entre la América de habla castellana y el llamado *coloso* del Norte.

No somos nosotros de esos españoles que, ilusionados ante el espectáculo de un mayor fervor hispánico en las Repúblicas de allende el mar, se complacen al ver una incompreensión creciente entre América del Norte y del Sur. Sentimos, como los que más, la satisfacción de que nuestra cultura española tenga brotes magníficos en América. El genio de la raza hispana es algo en que la Providencia ha tenido buena parte, y lo creemos

llamado a aportar sus propios valores al acervo de la Humanidad. Nos alegra ver que no ha muerto en aquellas Repúblicas, hijas de España. Pero Norteamérica no debe tener por qué combatir esa cultura y ese genio, ni la América española debe despreciar los valores de otra clase que le pueden venir de su poderosa vecina. No hay por qué plantear rivalidades e incompatibilidades entre culturas, sino procurar que cada una contribuya su parte al bien de todos.

Menos aun es justificado el ligar las culturas a determinados credos religiosos. Ni la cultura española deja de serlo purgada de las supersticiones tradicionales, ni la interpretación evangélica del Cristianismo deja de ser un valor universal, deseable en todas partes, porque, afortunadamente para Norteamérica, haya iluminado el alborar de su historia e influya hoy grandemente en sus más nobles ideales. Propagar el hispanismo en aquel ambiente de libertad, no debe ser revivir errores y supersticiones que no ayudaron, sino estorbaron, a nuestros gloriosos y esforzados conquistadores y colonizadores. Propagar el Protestantismo en la América del Sur no es, *per se*, ejercer una influencia *yanki*, sino comunicar unos hombres a otros aquello que de mejor tienen, su conocimiento de Dios, con el mismo noble espíritu, pero con mejores métodos, que impulsó a nuestros capitanes y frailes a inculcar en tierras americanas la fe católica.

El día que España se encuentre a sí misma, librándose de todo lo que es rítmico y atrasado en su vida religiosa, será aún más capaz para inspirar y guiar a sus hijas americanas. Entretanto, que ellas reciban la luz del Evangelio, aunque sea desde la antorcha que la Libertad sostiene en su mano a la entrada del gran puerto neoyorquino.

EVANGELICUS.

ESPAÑA EVANGÉLICA

PERIÓDICO SEMANAL

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

BENEFICENCIA, 18. MADRID. 4

APARTADO 4024

Precios de suscripción:

Un año	8 pesetas
Seis meses	4 »
Extrajero: Un año	15 »
Seis meses	8 »
América: Un año	2 dólares
Seis meses	1 dólar
No se admiten suscripciones por menos de seis meses.	
Las suscripciones darán principio en 1.º de Enero ó 1.º de Julio.	

NÚMERO SUELTO: 15 céntimos.

La Redacción de ESPAÑA EVANGÉLICA está formada por Adolfo Araujo, Carlos Araujo, Agustín Arenales, Fernando Cabrera, Alejandro Campo, Jorge Flíedner, Juan Flíedner, Claudio Gutiérrez Marín, José López, José Marcial Dorado, Eduardo Moreira, Manuel Puch y Luis Villalón.

Este número ha sido revisado por la censura.

DEL MUNDO MUSULMAN

Parece que va a modernizarse la Universidad de El Azhar, en Egipto. Hay el propósito de que la célebre mezquita no se utilice, de aquí en adelante, más que como lugar de culto, edificándose en las inmediaciones cuatro grandes colegios, donde tendrían lugar los cursos que hasta hoy se celebran en la mezquita.

Hay también el proyecto de traducir al árabe toda una serie de obras científicas occidentales, así como de inaugurar otra serie de cursos referentes al estudio comparativo de las religiones, incluso judaísmo y Cristianismo.

De acuerdo con las leyes Sharia, los Consejos eclesiásticos del mundo musulmán han decidido que las mujeres musulmanas no se emancipen de la patria potestad por la edad, sino por matrimonio. Tal decisión fué tomada a consecuencia de que una joven quiso convertirse al Cristianismo. El acuerdo es contrario a la Constitución de 1922. Falta ver si la Constitución será atropellada por la ley religiosa. Se piensa enviar a Europa misioneros para la propaganda musulmana.

Las siguientes innovaciones en el Afganistán pueden ser de gran importancia para el porvenir: envío de jóvenes al extranjero, para completar sus estudios; establecimiento de Escuelas Industriales y de Medicina; primera enseñanza obligatoria en todos los pueblos; sustitución del Consejo de Estado por una Asamblea Nacional de 150 miembros; limitación de las retenciones a los funcionarios y abolición de los uniformes de ceremonias; prohibición de la poligamia a los funcionarios públicos. Como se ve, el Afganistán entra también en camino de reformas, y el rey Ahman Oullak no está dispuesto a consentir la menor oposición.

Del movimiento nacionalista en Persia y su importancia, nos dan fe los siguientes hechos: regreso del consejero financiero americano; abolición de las capitulaciones; todos los doctores en Medicina deberán presentar sus diplomas, sin tenerse en cuenta el tiempo que lleven ejerciendo; intervención de la Instrucción pública, incluso las escuelas misioneras; movimiento hacia la unidad en el seno de las Iglesias cristianas.

Este movimiento nacionalista no parece, a primera vista, ni xenófobo ni anticristiano. En oposición a lo que se suponía, el Gobierno persa no insistirá en la necesidad de enseñar el Corán en las escuelas misioneras. El ministro actual de Instrucción pública se muestra más tolerante en este punto que su antecesor. En las clases se utilizarán libros con referencias bíblicas, pero la Biblia no podrá ser objeto de estudio. Será también permitido presentar biografías de profetas o de

hombres ilustres. Fuera de las horas de escuela, los misioneros quedan en libertad de enseñar lo que quieran; así como, hasta cierto punto, la de adoptar el programa que más se adapte a sus ideales pedagógicos.

El Sr. Natarajan, redactor del semanario *The Indian Social Reformer*, es uno de los hombres cuya opinión tiene gran influencia en su país, hasta en los centros cristianos, a los que no pertenece. A él se debe que hace algunos años se cambiara de criterio respecto al procedimiento eclesiástico de proselitismo con tal repercusión, que el problema del mensaje cristiano ha tenido que ser abordado por la Conferencia misionera de Jerusalem el año pasado.

En el número de dicho periódico, correspondiente al 10 de Noviembre, responde el Sr. Natarajan a un ensayo de Roberto Smith Wilson respecto a los efectos indirectos de las Misiones en la India. A continuación, algunos párrafos de dicho artículo:

«Donde se ha predicado el mensaje de Jesús, simplemente como mensaje, sin fines ulteriores, ha sido siempre bien acogido por los espíritus despejados y por los corazones agradecidos. En el proselitismo misionero se han manifestado intenciones seculares, personales, económicas y hasta políticas.

«Los efectos indirectos del Cristianismo, extraños al proselitismo, son los más importantes e interesantes. Podemos concretar nuestro pensamiento en una sola frase: la India ha aceptado a Cristo, pero ha rechazado el Cristianismo. Por *aceptado* no queremos decir que se ha considerado como la única y final autoridad moral y espiritual de la Humanidad. Tal concepto es extraño a los sistemas filosóficos de la India. Además, son pocos los europeos instruidos convencidos de que Jesús ha dicho la última palabra en materia religiosa. Lord Curzon ha escrito «que Jesús figura al lado de Budha como predicador de una moral rara, sublime y tipo de Humanidad perfecta».

Los intelectuales de la India suscriben tal criterio. Así es como la India acepta a Cristo.

La India hace distinción entre la persona de Jesús y la organización eclesiástica. Utiliza ésta a título de lección, de que estaba muy necesitada desde el punto de vista social. Al ejemplo de las Misiones cristianas, la India debe las obras sociales fundadas durante las últimas décadas. No creemos, como el Sr. Smith, que llegue a surgir un cristianismo indio de las cenizas de las demás religiones del país. Al contrario, nuestras viejas religiones reviven al contacto de la doctrina de Jesús. Las religiones de la Grecia antigua sucumbieron ante el Cristianismo porque antes de que éste apareciera ya habían perdido su ascendiente sobre el pueblo, no siendo semejante caso el de las religiones de la India.

CONCURSO DE RESEÑAS

Deseosa ESPAÑA EVANGÉLICA de dar la mayor variedad posible a su sección *Información evangélica*, y a la vez estimular a los jóvenes que reúnen aptitudes para el reportaje, abre un concurso de reseñas bajo las siguientes condiciones:

1.^a El concurso estará abierto hasta el 31 de Diciembre de este año.

2.^a Podrán tomar parte en este concurso cuantas personas lo deseen.

3.^a Las reseñas habrán de serlo de actos efectivamente realizados; por ejemplo, cultos, conferencias, veladas, excursiones; en una palabra, todo acto relacionado con la labor de iglesias, escuelas y sociedades evangélicas o que haga alguna referencia a ellas.

4.^a Las reseñas habrán de tener como mínimo una cuartilla y como máximo tres (según la importancia del acto reseñado) y siempre escritas por un solo lado.

5.^a Las reseñas habrán de venir firmadas por sus autores, y se publicarán en la sección *Información evangélica*.

6.^a Si de un mismo acto se recibiera más de una reseña, se publicará la que, a juicio de la Redacción, sea mejor.

7.^a No se admitirán reseñas de aquellos actos de índole general, como congresos, asambleas, sínodos, etc., para los cuales tiene ESPAÑA EVANGÉLICA su propio servicio de información.

8.^a Tampoco podrán publicarse aquellas reseñas que vengan escritas en forma incorrecta o contengan frases que puedan ser molestas para otros.

9.^a Al finar el año, ESPAÑA EVANGÉLICA premiará las tres reseñas que, escritas con la mayor corrección, reúnan mayor amenidad e interés. Estos premios serán 50 pesetas, como primero, y dos de 25 pesetas, como accésits.

10. El Jurado lo compondrá la misma Redacción de ESPAÑA EVANGÉLICA.

XXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXX

El Domingo de la Prensa

Recibido para ESPAÑA EVANGÉLICA

	Pesetas.
SUMA ANTERIOR.	1.392,80
José Orovio, Torralba.	2,25
Victorina Crespo, Ciudad Real.	2,—
Manuela López, Guadarrama.	2,—
Iglesia de San Pablo, Barcelona.	31,70
Un evangélico, Madrid.	4,—
E. B., Málaga.	5,—
Misión Metodista, Fernando Póo.	50,—
José Chorat, Ibiza.	5,—
Heras-Mangado, Montpellier.	5,—
SUMA.	1.499,75

Todos los evangélicos españoles deben leer

MEMORIAS DE UN PROTESTANTE

INFORMACIÓN EVANGÉLICA

GUIA DE LA SEMANA

Reuniones de oración.

Hoy jueves. — Iglesia de Chamberí, Trafalgar, 34.

Mañana viernes. — Iglesia de Calatrava, 27 (a cargo de la Iglesia Bautista).

El sábado. — Iglesia de Beneficencia, 18.

Estas reuniones darán comienzo a las ocho de la noche.

Cultos del Domingo.

Iglesia de Beneficencia, once de la mañana y seis de la tarde; iglesias de Calatrava, Noviciado y Chamberí, once de la mañana y ocho de la noche; iglesia de Lavapiés, seis de la tarde; misiones de Zurbarán y Mesón de Paredes, ocho de la noche.

Otras reuniones.

Miércoles, día 16. — Cultos a las ocho de la noche, en las iglesias de Beneficencia y Lavapiés.

Jueves, día 17. — Cultos a las ocho de la noche en las iglesias de Calatrava, Noviciado y Chamberí.



FIESTAS DE NAVIDAD

En Madrid.

Con una nutrida concurrencia que llenaba por completo el amplio salón de actos de la iglesia de El Salvador, cedido amablemente por su pastor Rdo. Lindgaard, celebró el Grupo Infantil de la Unión Cristiana de Jóvenes de Madrid el día 25 del pasado Diciembre la fiesta del árbol de Navidad.

Se dió comienzo con unas palabras por el director, Sr. del Corte, explicando el objeto de la misma, y seguidamente se cantó el himno «Suenen dulces himnos».

Luego, y ante el hermoso árbol exquisitamente adornado, lucieron los pequeños sus habilidades, recitando diferentes poesías. Todos, absolutamente todos, lo hicieron muy bien. Merecen, sin embargo, citarse: *Delincuentes* y *Un duro al año*, por P. Ralea; *A Jesús*, por A. Garrido; *Los Reyes Magos*, por A. Juristo; *La tos*, por F. Ramírez; *El ay, ay, ay*, por J. M. de Andrés, y *Al Niño Jesús*, por B. Corbillón.

Representáronse también las escenas del anuncio de los ángeles a los pastores y el encuentro de los Magos, y varios muchachos ejecutaron un buen ejercicio gimnástico denominado «pirámide humana».

Se cantaron durante el transcurso de la fiesta los villancicos «En el pesebre» y «Chas, carrascías», y como final leyó el secretario un pequeño discursito, por el que fué muy felicitado.

En suma: tres horas gratísimas para chicos y mayores y un acierto grande para

los directores de esta Asociación, a quienes enviamos nuestra cordial enhorabuena. — R. Taibo Sienes.

En Valencia.

En la tarde del segundo día de Navidad, y para conmemorar el nacimiento de Jesús, el local de la Iglesia Española Reformada, engalanado con guirnaldas y flores, rebosaba de hermanos y amigos, reunidos para presenciar la bella fiesta del Arbolito, que, lindamente adornado y con sus velitas encendidas, lucía espléndidamente. Simpática fiesta que, como dijo el pastor Sr. Regaliza, es para los niños, pero que siempre es bien acogida por todos, porque viene a evocar gratos recuerdos de aquella época que pasó ya para nosotros.

Debido a la incansable labor de las directoras de la Escuela Dominical, vimos a los pequeños cumplir admirablemente su parte, compuesta, como de costumbre, de villancicos, monólogos, poesías, diálogos..., no pudiendo, realmente, esperarse más de lo que hicieron. Mención especial merece la parejita Paquito y María Soriano; éstos dijeron tan graciosamente su diálogo, que mereció los honores del bis. Luego se procedió al reparto de juguetes y dulces a los niños, número que fué muy del agrado de éstos.

La segunda parte estuvo a cargo de la Unión Cristiana de Jóvenes. Representáronse los apropósitos *Y había pastores...* y *Herodes y los magos*, escritos por el unionista D. José Vidal; el primer apropósito en colaboración con la señorita Eurice Regaliza, que adaptó a la obra un bello número de música, y que constituyeron un éxito para autores y actores. Hubo un instante de emoción: la aparición del ángel a los pastores. Un brusco cambio de luz, y un reflector que enfoca la escena, en la que aparece el ángel (una joven con blancas vestiduras), que con suave voz entona el dulce anuncio «No temáis...». Al finalizar, una salva de aplausos interrumpió por unos momentos la representación, obligando a repetir esta escena.

La fiesta resultó deliciosa por la variedad, por el orden y porque su duración no excedió de dos horas.

Algunas personas que nos visitaban por primera vez, juzgaron bien de nosotros. «Lástima que no nos conozcan a los protestantes», como dijo el pastor entre sus palabras de despedida a la concurrencia.

Felicitemos a los organizadores por su acierto; a los jóvenes entusiastas que tra-

Muy pronto comenzaremos la obra de Antonio Vallespinosa

MEMORIAS DE UN PROTESTANTE

bajaron en el adorno del local, y a la señorita Regaliza, que puede decirse ha sido como el alma de la fiesta, sin olvidar a la antigua alumna de la Escuela Dominical, y hoy instructora, Filomena Calahorra, que cantó, como ella sabe hacerlo, los solos y la parte del ángel anunciador. — S.



REGISTRO

Matrimonio. — Iglesia Evangélica, León. — El 27 del pasado Diciembre tuvo lugar el enlace de los jóvenes miembros de esta iglesia Pablo Vidal y Eulalia Macías. El casamiento legal se verificó en el juzgado municipal de esta ciudad con la solemnidad que acostumbra a dar a estos actos el digno juez del mismo, Sr. Hurtado Merino. Acto continuo, y en nuestro localcito, se celebró la ceremonia religiosa, que dirigió nuestro pastor, Sr. Turrall. ¡Que el Eterno bendiga a la nueva pareja, a quien nosotros deseamos muchas felicidades!



SECCIÓN FINANCIERA

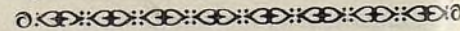
Iglesia Evangélica de San Pablo. — Diputación, 38, bajos. — Barcelona. — Comité «Pro Templo».

OCTAVA LISTA DE DONATIVOS.

Suma anterior, en Noviembre de 1928: 33.176,97 pesetas. **Barcelona:** Colecta, 33,95; cumpleaños de la señorita Juanita Pelliza, 4,75; idem de María Olmo, 5,75; idem de Lidia Pelliza, 6; idem de Joaquín Carbonell, 6,50; señores Arenales, 30; señorita Ramona Casas, 3; señores Fugassot, 20; Mateo Queralt, 7; Rosario Dianós, 4; Simona López, 5; Felipa Redondo, 3; Primitiva Alonso, 30; señora Carlota B., 25; una señora suiza, 15; producto líquido de un Bazar, 1.761,50. **Nueva York:** señorita E. Araujo, 30,15; Anónimo, 100; F. Keller, 12,15. **Argentina:** Buenos Aires, Mercedes Torres, 25. **Suiza:** Por conducto de la señorita Anita Empaytaz, Ginebra, 476,15; por la señorita Gabriela Couchod, Lausanne, 236,50; Higinia Durán, Ginebra, 17,80. **Portugal:** Oporto, Anónimo, 149,60; Rdo. Bishop, 14,70; señores Andrade Melo, 28,10; Rdo. A. Mauricio, 14,05; señores de Cassels, 14,05. **Francia:** Rdo. D. Rodríguez, 24,10; Pablo Burki, 100. **Madrid:** Juventud Evangélica de la Iglesia del Salvador, 25. Colecta de la Iglesia de Calatrava, 55; por conducto del Rdo. Juan Fliedner, de una señorita alemana, 25; Rdo. Enrique Tomás, Jerez de la Frontera, 10; E. Ballesteros, Utrera, 10; A. Alonso, 10; Daniel Araujo, Bilbao, 10; J. Sanz, Bailén, 5; José Chorot, Ibiza, 11.

Total, salvo error u omisión, de los donativos recibidos hasta fin del año 1928, 36.520,12 pesetas.

Gracias de todo corazón a los generosos donantes. Dirijase la correspondencia y envíos al Reverendo Agustín Arenales, Diputación, 38, 1.º, 2.º, Barcelona.



NUESTRA ESTAFETA

J. U., Reus. — El precio de 6 pesetas es únicamente para las suscripciones que se sirven en paquetes de 10 ejemplares en adelante. Toda otra suscripción servida suelta, aunque sea pagada por un abonado de paquete, es 8 pesetas al año. Esta es la tarifa que tenemos vigente desde hace nueve años. Y gracias que no hayamos subido el precio de la suscripción, pues desde el año pasado el papel ha tenido un aumento de precio considerable.

U. G., San Sebastián. — Sentimos no poder publicar el recorte de la prensa que nos envía, porque el asunto de la Navidad ya ha perdido su actualidad en el periódico, por este año.

S. P., Málaga. — Hemos repetido el paquete del número de Navidad. Esperamos lo habrá recibido.

J. G. M., Alcalá de Henares. — Recibida su carta. Procuraremos enviarle una nota de lo que desea. Pero sería preferible que usted nos dijera hacia qué punto de España. Este es un caso que evidencia la necesidad del Directorio Evangélico. Pero hermano, muchos hay que lo entienden de otro modo, y no hay quien consiga que envíen los datos.



(Continuación.)

La amistad de los De Caulaincourt fué un gran solaz para Gabriela en aquellos tristes días; pero, pasado cierto tiempo, el padre reanudó aquellas excursiones evangelizadoras en Saboya, que habían estado a punto de costarle la vida, y el hijo emprendió la tarea a que se había consagrado, siendo el mensajero de Calvino a las Iglesias perseguidas de Francia, Bélgica e Italia.

Gabriela contaba también con un amigo que, una vez domiciliado en Ginebra, no salió ya de ella, siendo natural que le inspirase interés el primo de Luis De Marsac, aunque sólo fuera por lo mucho que podía decirle de sus últimos días en Lyon; y, uniéndose a este interés una gran compasión a causa de su ceguera, no es de sorprender que naciera entre ambos una tierna amistad.

La joven estaba demasiado ocupada para cultivar amistades; pero no habría sido la hija de Ginebra que era, si no hubiera hecho tiempo, aunque fuese necesario para ello levantarse temprano y acostarse tarde, para acudir a los numerosos oficios religiosos que eran el alma de la nueva vida ginebrina, y, al mismo tiempo que una obra de caridad, era un placer para ella llevar consigo al señor Ambrosio, tanto más, cuanto que Grillete, inapreciable en otras cosas, parecía que no se sentía a gusto, oyendo sermones. No tenía empeño — decía — en guardar la antigua Fe; lo que era bueno para el señor Ambrosio era bueno en demasía para él, y no dudaba de que podría hallar la salvación en la moda de maese Calvino; pero no veía la necesidad de tanto ruido ni de ocuparse de la oración y la predicación con más entusiasmo del que habían tenido por la misa y la confesión. Por otra parte, siempre se hallaba dispuesto a recompensar las bondades que la señorita tenía con su amo, haciéndole pequeños servicios, tales como llevarle las provisiones del mercado. A esto se opuso Gabriela muy pronto, porque cuando lo consentía, siempre encontraba en la cesta flores escogidas y raras o fruta, cosa que ella no había, indudablemente, comprado. Sin embargo, no evitó

tales ofrendas, rehusando los servicios de Grillete; porque entonces éste los llevaba abiertamente a la casa de la calle de Cornavin, «con los más profundos respetos del señor Ambrosio De Marsac». Y Gabriela compartía aquellos lujos con los pobres y los enfermos, para los cuales era su visita muy grata, siempre que podía robar una hora a sus apremiantes deberes caseros.

Su parte en la vida general de la ciudad era a la sazón tan pequeña, que apenas si se daba cuenta del hecho de que Ginebra había llegado al cenit de su gloria. Después de la derrota final de los libertinos reinó la paz, habiendo triunfado la teocracia con Calvino, como Presidente de Ministros e intérprete de la voluntad del Monarca invisible, sin que osara una sola lengua moverse en contra de ella. Desde entonces todo ciudadano tenía el deber de vivir, cual si se hallase en presencia del mismo Dios; y con aquella rectitud moral, con aquella piedad, casi sin ejemplo en la Historia, vino un maravilloso desarrollo de la actividad intelectual. Veinticuatro prensas vertían los escritos de Calvino y de otros Reformadores, en corriente continua a todos los países de Europa, y, en cambio, todas las naciones romanistas enviaban a Ginebra sus fugitivos y emigrados por la fe, y las mismas ciudades protestantes que no la necesitaban como refugio, la alababan como escuela, enviando allí a sus hijos para que recibiesen una educación secular excelente y una instrucción teológica que, si era estrecha y austera, también era todo lo profunda y elevada que podía alcanzarla la mente de aquel tiempo.

Cuando Norberto De Caulaincourt se hallaba en Ginebra, que era raras veces y por corto tiempo, gustaba de frecuentar, con tanto mayor deseo cuanto más avanzaba en edad, la escuela que tanto había aborrecido en su niñez. ¡Hay tanta diferencia entre lo que *debemos* hacer y lo que *queremos* hacer! Además, a la sazón era rector el genial e ilustrado Dr. Teodoro de Beza, y en sus conferencias había algo que reunía en torno suyo a la juventud inteligente y estudiosa.

Norberto pasó rápidamente de la niñez a la virilidad. Su desarrollo físico había sido lento hasta los diecisiete años, al paso que sus imprudencias infantiles y sus descuidos eran un disgusto constante para su padre y una prueba para sus maestros y pastores.

Pero los múltiples acontecimientos de unos cuantos meses, contando desde el día que supo el arresto de su padre hasta la mañana de Agosto en que, parado en

la plaza de Lyon, vió morir a Luis De Marsac, le habían transformado súbitamente en hombre. Los descuidos infantiles se trocaron en vigorosas energías, la temeraria pasión de niño por la vida aventurera dió lugar a la resuelta intrepidez del hombre, yendo a una el espíritu y el cuerpo. Antes de que se dieran cuenta del cambio los que le rodeaban o de que él mismo lo notara se verificó la transformación, siendo un robusto joven, con el bozo revelador de la virilidad en sus labios, quien llevaba a maese Calvino nuevas de las Iglesias. Había, sin embargo, una cosa en la que, niño u hombre, no cambió jamás.

Cuando se hallaba en Ginebra veía poco a Gabriela y hasta hubo cierto tiempo en que evitó realmente encontrarla, no teniendo fuerza suficiente para ver su rostro y tocar su mano, sabiendo que aún pertenecía a su difunto amigo. Aunque se decía a sí mismo que le era grato el que fuera así, la idea no le producía consuelo y cada vez sentía más el dolor de un deseo sin esperanza y la dolorosa sensación de lo que podía haber sido.

— No es que pueda llegar a traicionar a Luis muerto, como no le habría traicionado vivo — se decía —; pero vale más que permanezca lejos de ella hasta que pueda pensar y obrar como hombre prudente, no como un necio. No obstante su resolución, los deberes de la gratitud y la amistad le impulsaron al fin a quebrantar su resolución.

Reinaba otra vez la primavera en Ginebra, siendo la quinta desde el cautiverio de De Caulaincourt, padre. Norberto acababa de regresar por las montañas de un peligroso viaje que había hecho a Italia; y, después de presentarse a Calvino para darle cuenta de él y saber en casa de Antonio que su padre estaba ausente, fué a visitar a Claudina y Gabriela Berthelier.

Lo primero que percibió al entrar fué el sonido de un laúd. Claudina trabajaba en un bordado, Margarita hilaba y Gabriela cosía un delantal para una niña pobre, mientras Ambrosio De Marsac tocaba una dulce música en aquel instrumento más rico y suave que la mandolina y por el cual había sustituido a ésta.

Norberto los saludó a todos, siendo saludado a su vez con igual y hasta con más calor, porque algo inexplicable, quizá la presencia de Ambrosio, le había producido una sensación de frío. Hablaron en primer lugar de su misión en Italia y del progreso que hacía allí el Evangelio; pero después de pasar un rato en conversación de la misma índole, Norberto se atrevió a proponer a Gabriela que saliera con él para respirar el aire libre de aquella magnífica tarde, porque tenía que decirle algo.

Gabriela accedió con gusto. ¿No era acaso Norberto un digno mensajero de la Iglesia? Lo que quería decirle se refería indudablemente a su ocupación o a la suerte de alguno de los confesores, sin

que tuviera parte en la proposición ningún interés egoísta, y realmente no lo tenía.

— ¿Dónde quieres que vayamos? — preguntó Norberto al salir.

— Al colegio nuevo — respondió Gabriela sin vacilar —. He oído decir que está terminado ya y deseo verlo.

— Y yo también.

(Continuará.)

XXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXX

Esfuerzo Cristiano

Lecciones de Moisés

Dom. 20 de Enero

Ex. 3. 1-14.

Lecturas diarias.

Lunes . . En la Escuela de Dios. Hech., 7. 20-30.
Martes . . El llamamiento . . . Ex., 3, 1-10.
Miércoles Fuerza divina . . . Ex., 3, 11-20.
Jueves . . Gran renuncia . . . Heb., 11, 24-27.
Viernes . Gran dirección. . . Deut., 34, 1-7.
Sábado . . Gran recompensa. . . Heb., 11, 25.

Sugestiones.

La misión de Moisés fué grande sobre toda ponderación. Dios le llama para redimir un pueblo esclavo, y lo redime. Dios le escoge por instrumento suyo para educar a un pueblo ignorante y degradado, y este pueblo recibe una educación religiosa, moral y civil, cual no la recibió nación alguna de las que más florecieron en la antigüedad.

La vida de Moisés está claramente dividida en tres periodos de cuarenta años cada uno. En los primeros cuarenta años, Moisés se educa en el palacio de Faraón. En el período siguiente, Moisés se prepara en una vida de humillación y de prueba para la grande obra que realiza en el tercer período, en los últimos cuarenta años de su vida.

Moisés pudo haber desconfiado de su llamamiento cuando vió que el primer resultado de sus esfuerzos era duplicar la tarea de ladrillos pedida y sin paja; pero él demostró jefatura manteniéndose firme, a despecho de todas las contrariedades. El mandamiento de Dios era bastante para él.

Nótese que Dios no endureció el corazón de Faraón desde el principio, sino después que él endureció su corazón muchas veces. Dios nunca quita su misericordia; es el hombre quien la aleja o la rechaza.

Temas para pensar.

¿Qué lecciones aprendemos de Moisés?
¿Qué debemos hacer ante el llamamiento divino?

¿Por qué no debemos desmayar ante los primeros fracasos?

Pensamientos.

Mientras mayor es un hombre, más pronto está para una obra insignificante. Los hombres pequeños son los que se resisten a las pequeñas tareas.

Moisés pudo quedar desanimado al ver por primera vez la ingratitud de su pueblo. Pero mientras más degradados estaban los hebreos tanto más necesitaban ser salvos de su propio estado, tanto como de Faraón.

Sociedades infantiles.

Dom., 20 de Enero.

Gén., 12, 1-8.

Abraham.

Abraham demostró su fe dejando su tierra, su casa y su familia para seguir el llamamiento divino, «sin saber dónde iba», pero sabiendo que Dios era quien le llamaba.

Por eso se le ha llamado el *primer padre peregrino*, y es un ejemplo de todo cristiano que pasa por el mundo como un peregrino encaminándose hacia una patria nueva.

XXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXX

Escuela Dominical

Cristo el Salvador.

20 de Enero.

Luc., 15, 3-7;

Rom., 5, 6-10.

TEXTO ÁUREO: *Lamarás su nombre Jesús, porque Él salvará a su pueblo de sus pecados.* — Mat., 1, 21.

Cristo es un Maestro, el Maestro infalible, el Maestro perfecto, enseña con autoridad porque sabe lo que enseña; enseña con claridad porque conoce a sus discípulos y se adapta a su capacidad.

Cristo es un Modelo, el único Modelo perfecto que podemos encontrar; su vida, la única vida inmaculada que se ha vivido en el mundo.

Pero si Cristo no fuera más que un Maestro y un Ejemplo, no remediaría nuestros males ni satisfaría nuestras necesidades. Necesitamos un Salvador, y esto es precisamente Jesucristo. Su mismo nombre fué ya un anuncio de su misión. «Lamarás su nombre Jesús (que quiere decir Salvador) porque Él salvará a su pueblo de sus pecados.» «El Hijo del Hombre ha venido para buscar y salvar lo que se había perdido.»

En el primer pasaje de nuestra lección Jesús se nos presenta como el pastor que va en busca de la oveja perdida «hasta que la halla», sin perdonar trabajos ni sufrimientos hasta lograr su deseo. En lo que de Cristo depende, nada quedará por hacer que pueda hacerse para el rescate de la oveja perdida. Nadie se pierde porque Cristo rehuse salvarlo. El que se pierda se perderá por su sola culpa y voluntad.

El segundo pasaje contiene el corazón del Evangelio. «Cristo murió por nosotros.» Nos salvó sufriendo el castigo de nuestros pecados, muriendo por amor de nosotros, por nuestra culpa y en nuestro lugar. ¿Es esto injusto? Entonces toda la vida humana está fundada sobre una injusticia. El sufrimiento del inocente con el culpable y por el culpable es un hecho de experiencia. Más aún: el deseo del inocente de sufrir por el culpable es la más alta prueba de la nobleza que puede alcanzar el alma humana. David hubiera querido morir en lugar de su hijo rebelde. Muchos padres y madres han llevado sobre sus corazones el peso de las maldades de sus hijos, mil veces más penoso para ellos que para sus mismos hijos culpables. Cristo no sufre el castigo para

aplacar a un Dios enojado, sino para expresar todo el amor que hay en el corazón de Dios hacia sus criaturas extraviadas. «Dios estaba en Cristo, reconciliando el mundo consigo mismo, no imputándole sus pecados.»

¿De qué nos salva Cristo? No solamente del infierno, sino del pecado mismo, que es lo que trae el infierno al corazón del pecador. La salvación que Cristo obra comienza aquí en este mundo y alcanza su perfecta realización en la eternidad.

«¡Oh bienaventurada salud, digna de tal Salvador! — dice Fray Luis de Granada —. Cada cual desee lo que se le antojare; anteponga los bienes de la tierra a los del cielo, los transitorios a los eternos, la salud del cuerpo a la del alma; yo, con el Santo patriarca, deseo esta salud (Génesis, 49, 18); en este deseo desfallece mi alma con el profeta David (Salmo 119, 81). Sálvame, Señor, de mis pecados; librame de mis perversas inclinaciones; sácame de la servidumbre de estos tiranos; no me dejes seguir el impetu bestial de mis pasiones; defiende la dignidad de mi alma... librame de los vanos deseos, y vanos temores, y vanas esperanzas del mundo; mas, sobre todo, librame de tu enemistad y desgracia, y de tu ira, y de la muerte que de ella se sigue. Concedida esta libertad y salvación, reine quien quisiere en el mundo y gloriase en el señorío de la tierra y el mar, que yo con el profeta me gloriaré en el Señor y me alegraré en Dios, mi Salvador» (Hab., 3, 18).

De muerte a vida

por

OSWALD J. ESMITH

Traducido por Arboleda

Publicado por "Revista Homilética"

¿Qué es la vida eterna? ¿Cómo se obtiene? ¿Qué cambio produce en el hombre? ¿Qué se entiende por fe salvadora? ¿Cuál es la prueba de la vida eterna?

Son preguntas que todo hombre debe hacerse. El Evangelio ofrece la respuesta. En este libro trata tales asuntos un experimentado predicador.

Precio: 2,50 pesetas

Pídase a

Sdad. de Publicaciones Religiosas

Flor Alta, 2 y 4, 1.º - MADRID

Teléfono 17.933

OFERTAS Y DEMANDAS

(25 céntimos línea.)

HABITACIÓN con o sin. General Álvarez de Castro, 10, pral. izqda centro. Madrid. Encarnación del Pozo

TIPOGRAFÍA ARTÍSTICA.
CERVANTES, 28, MADRID